

LA CUEVA DEL MAS DE ABAD, EN CUEVAS DE VINROMÀ
(CASTELLÓN)

Al norte de la provincia de Castellón el terreno no acusa grandes dislocaciones, siendo muy frecuente que se presente la caliza en potentes estratos horizontales o con muy escaso buzamiento. Éste sector da la impresión de enormes cintos que avanzan en forma de cornisas rematadas por vastas mesetas planas, debido a la erosión sufrida por los estratos de margas y arcillas intercalados en la caliza. Además, la gran abundancia de ramblas y profundos barrancos contribuye a acentuar el carácter agreste que presenta la zona comprendida desde Morella hasta Ares del Maestre, Tirig y Albocácer, región cuya exuberante cantidad de fósiles aporta un valioso dato para el conocimiento de la fauna que pululaba en el mar mesozoico en el momento de su transgresión.

La rambla Morellana, al pasar junto a Montegordo, cambia su nombre por el de barranco de la Valltorta. El curso alto divide los términos municipales de Tirig y Albocácer, en donde están situados los abrigos que por sus pinturas han dado fama a esta zona: Cova del Civil, Cova dels Cavalls, Cova Saltadora, etc. El proceso de carstificación es notable en dicha zona; pero en muchos puntos, como en la cueva del Mas de Abad, a la que nos referiremos, está mal desarrollado, debido a la alternancia de estratos impermeables con la caliza.

A unos 4,5 Km. de Albocácer, siguiendo la carretera que une dicho pueblo con la vecina localidad de Cuevas de Vinromà y ya

dentro del término municipal de ésta, se encuentra una desviación a mano izquierda que conduce al Mas de Abad. Desde éste ya no es posible continuar con el vehículo y debe llegarse a pie hasta la cueva, que se encuentra a unos 1.000 metros de la casa, dentro del término municipal de Cuevas de Vinromà, partido judicial de Albocácer (fig. 1).

La citada cueva se halla en una loma de suave curvatura, a 520 metros sobre el nivel del mar, rodeada por una serie de profundos barrancos: Valltorta, que discurre de noroeste a sudeste; Matamoros, de sudoeste a nordeste, y el barranco de Borrell, que serpentea casi paralelo al de la Valltorta por la parte sur (fig. 2). Sus coordenadas geográficas son: $40^{\circ}22'15''$ de latitud norte y $3^{\circ}46'40''$ de longitud este. Se encuentra esta zona en la hoja núm. 570 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

En la superficie del montículo en el que se halla la entrada de la cueva se advierte claramente la intensa erosión del agua de lluvia en las calizas eretácicas que la constituyen, que hace ya pensar en un proceso de carstificación en su interior. La entrada, de forma circular, es de 1,5 metros de diámetro, excavada en la roca; descende verticalmente unos 2 metros, teniendo el visitante que entrar seguidamente gateando hasta el primer ensanchamiento o sala de la cavidad, 2 metros después (fig. 3).

En su interior los procesos litogénicos

debieron ser en otro tiempo intensos, ya que existen columnas estalagmíticas que lo atestiguan, pero una serie de bloques, procedentes de un proceso elástico en los eru-

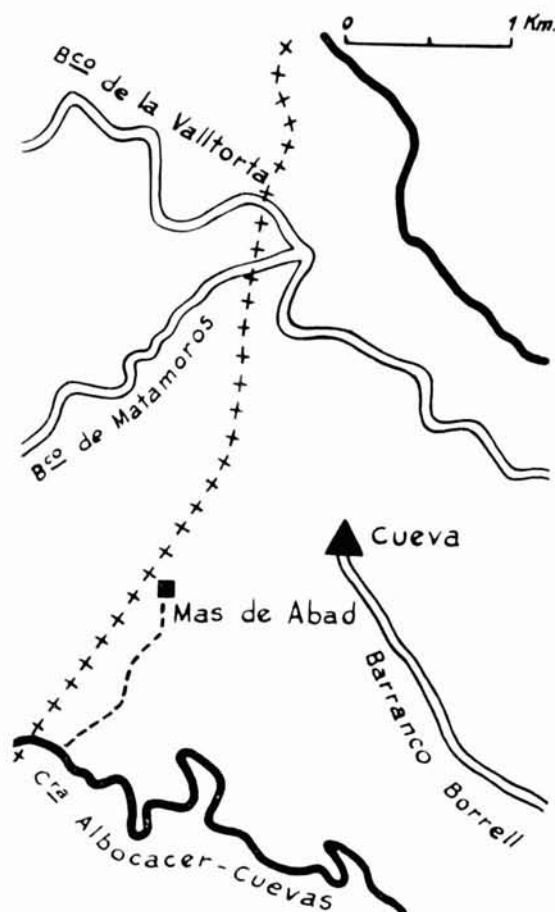


Fig. 1. — Situación de la Cueva del Mas de Abad (Cuevas de Vinromá, Castellón).

zamientos noroeste y nordeste, destruyeron sus primeras características. Actualmente las ligeras filtraciones han originado sobre el suelo arcilloso un revestimiento calcáreo que en algunos puntos alcanza los 2 cm.

En algunos pequeños tramos las cortas galerías son de fácil acceso y de una altura media de 3 a 4 metros. De las galerías parten ramificaciones que, debido a su angostura, no han podido ser exploradas, pero

que comunican seguramente con otro sistema que se halla a un centenar de metros al oeste del descrito (fig. 4).

La cavidad fue descubierta a principios de 1968 por el masovero del Mas de Abad, en cuyos terrenos se encuentra. La entrada se hallaba cegada por tierra y piedras, que eliminó. Así pudo entrar en la cueva, que presentaba en la superficie de sus salas gran número de huesos humanos y cerámica. Unos días más tarde, por indicación del Ayuntamiento de Cuevas de Vinromá, fue cerrada la entrada con una reja, cuya llave se guarda en el Mas de Abad. Poco después de su hallazgo fue visitado por tres de nosotros (J. Albert, A. José y J. Monfort), constatando el interés del yacimiento, por cuanto era posible tratar de individualizar las inhumaciones y sus materiales, aun cuando ya se podían observar algunas zonas removidas.

Unos meses más tarde visitamos el yacimiento, encontrándolo en tristísimas condiciones. La superficie de todas sus salas había sufrido grandes remociones; numerosos huesos humanos se encontraban fragmentados y completamente dispersos, hallándose fragmentos cerámicos en la más completa confusión. Llegó a nuestro conocimiento que había materiales de la cueva en varias manos. En el Ayuntamiento de Cuevas de Vinromá nos fue posible ver un conjunto de huesos humanos, entre los que destacaban grandes fragmentos de cráneo, y materiales cerámicos. También pudimos averiguar que habían aparecido algunos fragmentos de cobre o bronce y un cráneo, que se encuentra ahora perdido. En nuestra visita, en la que procedimos a realizar el esquema topográfico de la cueva, recogimos algunos fragmentos cerámicos de la removida superficie del sector sudeste de la cavidad, donde son sumamente abundantes. Estos materiales recogidos por nosotros se



Fig. 2. — Situación de la cueva del Mas de Abad, que se abre en un terreno calizo sumamente erosionado.



Fig. 3. — Entrada de la cueva del Mas de Abad.

encuentran ahora depositados en el Museo de Albocácer.

Como se poseen escasos datos arqueológicos de la zona, al margen de los conocidos abrigos con arte levantino, y el yaci-

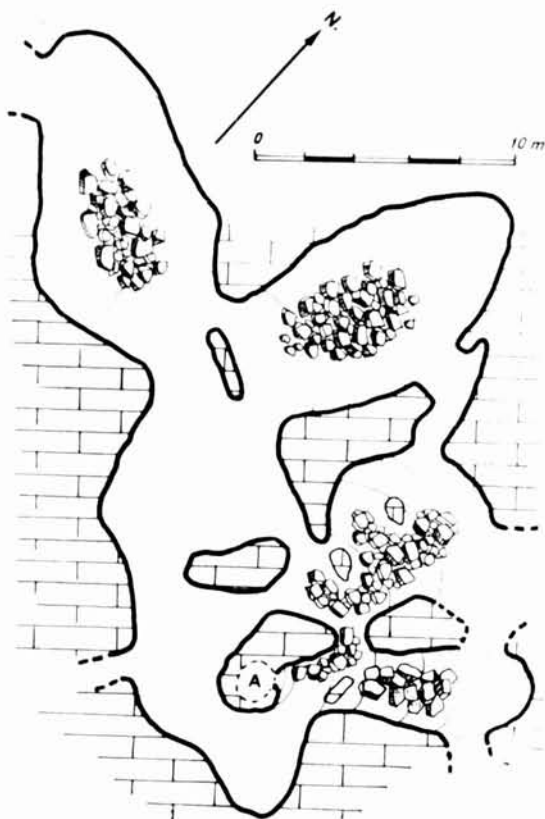


Fig. 4. — Planta de la cueva del Mas de Abad.

miento reúne unas condiciones de gran interés por la asociación de unos materiales que, como veremos, son propios de la plena Edad del Bronce, con el sistema de inhumación en cuevas, de tipo eneolítico en la región valenciana, hemos considerado recomendable la publicación de estos materiales de la cueva del Mas de Abad, dando conocimiento así de un yacimiento interesante en trance de destrucción, aunque es-

peramos podrá ser objeto de un estudio más extenso y sistemático que daría sus frutos, limitados naturalmente por el desorden impuesto con las remociones, aunque desconocemos la profundidad que alcanzan las mismas.

INVENTARIO. — Se trata de fragmentos de cerámica a mano, de pasta muy oscura, utilizando siempre toscos desgrasantes, observándose la presencia de arenas, cuarcita y, en un caso por lo menos, marmolita.¹

1. Gran parte de un pequeño vaso de cerámica, de forma tronco-cónica en su mitad superior y hemisférica en la inferior, espattulado por ambas caras. Su pasta, de color oscuro, es algo más clara, de color pardo, en el exterior, con arena como desgrasante. En el fragmento se observan dos pezones con un agujero vertical de suspensión cada uno. Uno de ellos está junto al borde, formando parte integrante de él, y el otro se encuentra en la línea de carenación. Lógicamente la pieza contaba por lo menos con otro par de pezones, o con tres pares más, como sucede en algunos ejemplares. Siendo la vasija que nos ocupa tan pequeña, con dos pares de pezones habría suficiente para mantener la estabilidad. Hay unos trazos muy ligeramente incisos en la mitad inferior de este vaso, que reproducimos en el dibujo, aunque dudamos de que tuviesen una finalidad decorativa, sino que más bien parecen incisiones hechas accidentalmente sobre la arcilla aún no cocida. Las dimensiones de la vasija son: 62 mm. de altura y 67 de diámetro en la boca (fig. 5, núm. 4).

2. Fragmento correspondiente a una vasija de forma hemisférica de pasta de color pardo grisáceo, con desgrasante de cuarcita. Presenta, en la parte superior del borde, aplanado, unas pequeñas incisiones hechas en sentido oblicuo, probablemente con un punzón. Dimensiones: 62 mm. de altura y 142 de diámetro en la boca (fig. 5, núm. 13).

3. Gran parte de un vaso, de panza ligeramente saliente, de pasta negruzca, con desgrasante de arena, y ambas caras bien espa-

1. Agradecemos a los señores A. Bregante y R. Viñas su colaboración en la realización y perfeccionamiento de los dibujos que ilustran este artículo.

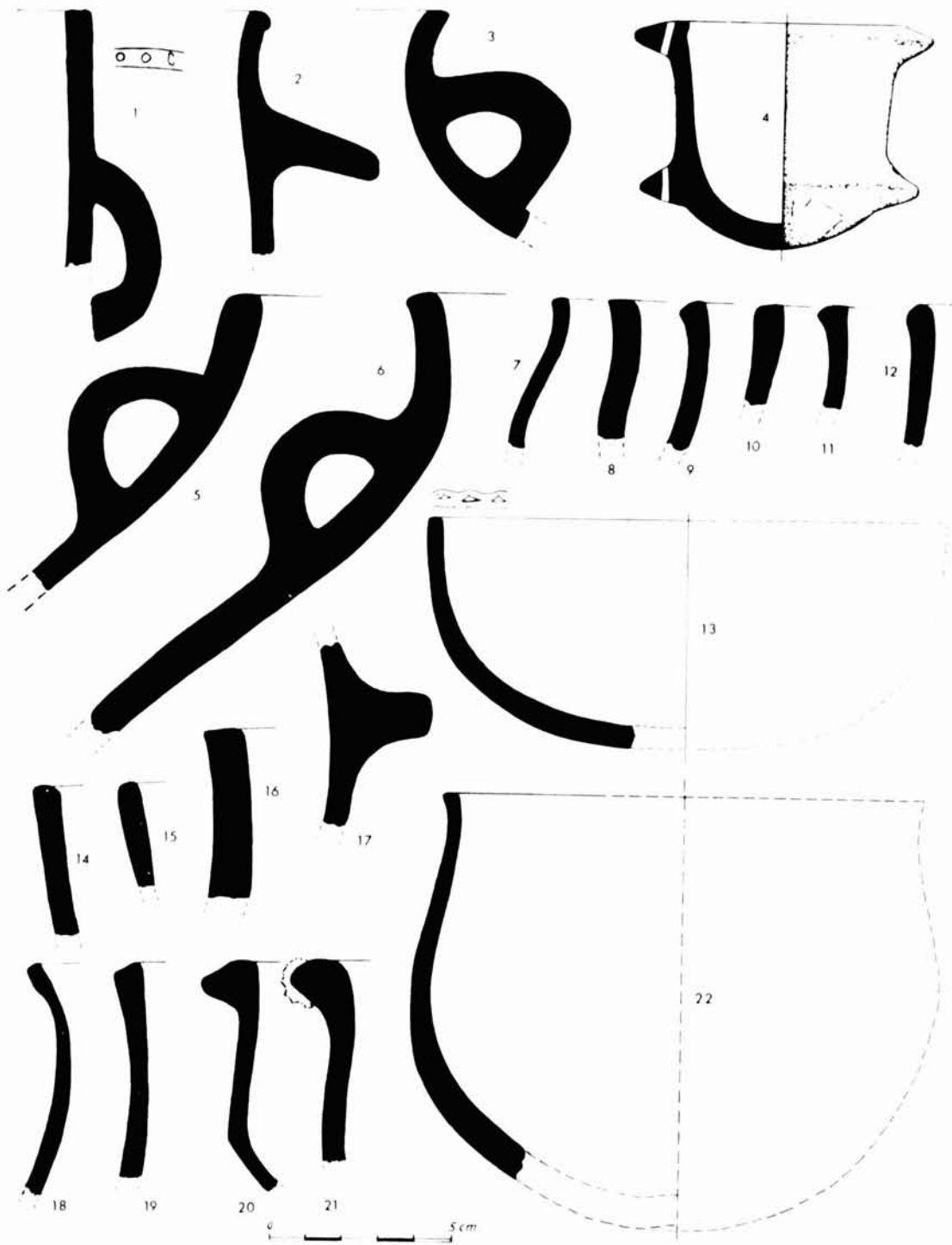


Fig. 5. — Diversas formas cerámicas de la cueva del Mas de Abad.

tuladas. Diámetro de la boca: 132 mm. (figura 5, núm. 22).

4. Fragmento de una vasija de paredes rectas de cerámica parda, con desgrasante de euarcita, alisada por ambas caras, con borde recto, aplanado en su parte superior, donde se encuentran unas pequeñas incisiones. Está dotado de una asa del tipo de puente (fig. 5, núm. 1).

5. Fragmento correspondiente a una vasija de cerámica de color pardo, con zonas más oscuras, debidas a la deficiente cocción, con desgrasante de arena. La vasija, espatulada por ambas caras, cuenta con un borde saliente y una asa de pezón aplicada. Se trata de un vaso de paredes rectas y finas por las dimensiones que debería tener (fig. 3, número 2).

6. Fragmento de una vasija de cerámica rojiza, con desgrasante de arena, alisada por ambas caras, con borde ligeramente saliente, dotada de una asa de puente (fig. 5, núm. 3).

7. Fragmento de una vasija de mediano tamaño, de cerámica negruzca, espatulada por ambas caras, con borde ligeramente saliente, que presenta, en su parte exterior, un cordón aplicado con fuertes incisiones en sentido vertical. El fragmento está dotado de una asa del tipo de puente más ancha en su arranque superior que en el inferior (fig. 5, núm. 5, y fig. 7, núm. 2).

8. Fragmento correspondiente a una gran vasija de cerámica pardo-oscuro, con gruesos granos de euarcita en la pasta, bien alisada por ambas caras, con borde aplanado en su parte superior. El fragmento está dotado de una asa de puente (fig. 5, núm. 6).

9. Fragmento de una vasija de cerámica, con desgrasante de euarcita, espatulada por ambas caras y borde ligeramente saliente (figura 5, núm. 7).

10. Fragmento con borde aplanado en su parte superior y algo saliente correspondiente a una vasija de color pardo, bien espatulada (fig. 5, núm. 8).

11. Fragmento, con borde ligeramente saliente, correspondiente a una vasija de cerámica negruzca, espatulada por ambas caras. El borde aparece aplanado en su parte superior (fig. 5, núm. 9).

12. Fragmento de una vasija con caracte-

terísticas análogas a la anteriormente descrita (fig. 5, núm. 10).

13. Fragmento cerámico correspondiente a una vasija de color pardo, con tosco desgrasante de arena, alisada por ambas caras, y que presenta un borde ligeramente saliente, aplanado en su parte superior (fig. 5, número 11).

14. Fragmento con borde aplanado en su parte superior y saliente, correspondiente a un vaso de cerámica parda, más oscura en su cara interior, espatulada por ambas caras (figura 5, núm. 12).

15. Fragmento, con borde recto y aplanado en su parte superior, correspondiente a una vasija de medianas proporciones, espatulada por ambas caras, con pasta de color negruzco (fig. 5, núm. 14).

16. Fragmento, con borde recto, de una vasija de cerámica parda, alisada por ambas caras (fig. 5, núm. 15).

17. Fragmento con borde, aplanado en su parte superior, correspondiente a una vasija de las mismas características que la anterior (fig. 5, núm. 16).

18. Fragmento correspondiente a una vasija de cerámica parda en el exterior, negruzca en el interior, con desgrasante de arena, alisada por ambas caras y dotada de una asa de pezón (fig. 5, núm. 17).

19. Fragmento, con borde acusadamente saliente, correspondiente a una vasija de medianas dimensiones y paredes bastante finas. Es de color pardo y está alisada por ambas caras (fig. 5, núm. 18).

20. Fragmento, con borde aplanado en su parte superior, correspondiente a una vasija de cerámica pardo-rojiza, toscamente alisada por ambas caras (fig. 5, núm. 19).

21. Fragmento de un vaso de forma análoga al descrito con el núm. 1, dotado de un pequeño pezón junto al borde, que en este caso no está perforado. Se trata de una pequeña vasija de cerámica de pasta negruzca con arena como desgrasante, rojiza en el interior, estando alisada por ambas caras (fig. 5, núm. 20).

22. Fragmento correspondiente a una vasija de cerámica pardo-rojiza, con pasta negruzca en su interior, espatulada por ambas caras. El borde es ligeramente saliente y está

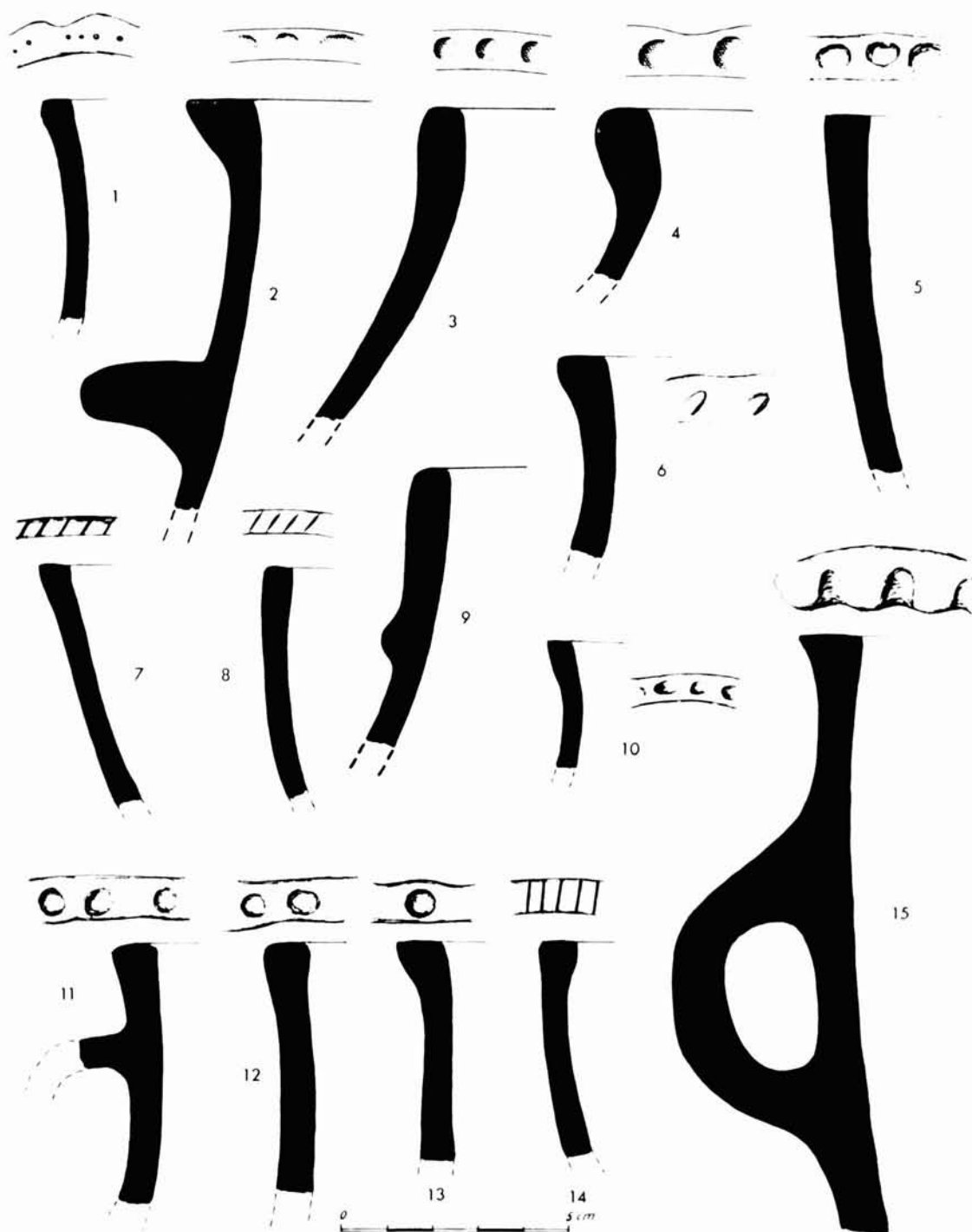


Fig. 6. - Fragmentos correspondientes a bordes decorados en su parte superior con incisiones o impresiones.

dotado de una asa de pezón cubierta por una capa caliza (fig. 5, núm. 21).

23. Fragmento correspondiente a una vasija de cerámica grisácea, espatulada por ambas caras. El borde es recto, estando aplanado en su parte superior, donde presenta unos puntos incisos seguramente con un punzón. Junto al borde, en la parte exterior del vaso, se observan dos pequeñas protuberancias (fig. 6, núm. 1).

24. Fragmento correspondiente a una vasija de cerámica pardo-rojiza, con desgrasante de cuarcita, espatulada por ambas caras. Presenta un borde saliente con la parte superior aplanada, donde se aprecian ligeras impresiones. Se observan dos asas de pezón, una de ellas junto al borde (fig. 6, núm. 2, y figura 7, núm. 5).

25. Fragmento, con borde saliente, de cerámica pardo-oscuro, alisado por ambas caras. Presenta una decoración consistente en una serie de incisiones oblicuas junto al borde (fig. 6, núm. 3, y fig. 7, núm. 6).

26. Fragmento con borde de cerámica pardo-rojiza, con desgrasante de arena. El borde presenta en la parte superior, aplanada, unas impresiones hechas probablemente con un palo. En la parte exterior se observa una decoración consistente en unas protuberancias en relieve (fig. 6, núm. 4, y fig. 7, núm. 4).

27. Fragmento, con borde recto, de cerámica parda, con desgrasante de cuarcita, espatulada por ambas caras. El borde presenta en su parte superior, aplanada, profundas impresiones (fig. 6, núm. 5).

28. Fragmento, con borde ligeramente saliente, de cerámica de pasta pardo-claro, con desgrasante de cuarcita, más oscuro en la superficie interior del vaso. La parte superior del borde presenta una decoración de pequeñas impresiones, al parecer hechas con las uñas (fig. 6, núm. 6).

29. Fragmento, con borde recto de cerámica pardo-claro, con desgrasante de cuarcita, espatulada por ambas caras. El borde presenta en su parte superior, aplanada, unas incisiones en sentido oblicuo (fig. 6, núm. 7).

30. Fragmento correspondiente a una vasija del mismo tipo y decoración que la anteriormente descrita (fig. 6, núm. 8).

31. Fragmento de una vasija de pasta negruzca, muy tosca, alisada por ambas caras, que presenta un borde recto con pequeñas incisiones en su parte superior. Está decorado el fragmento con un pequeño cordón aplicado con impresiones (fig. 6, núm. 9, y fig. 7, número 3).

32. Fragmento, con borde algo saliente, correspondiente a una pequeña vasija de cerámica pardo-claro, alisada por ambas caras. El borde, aplanado en su parte superior, presenta unas ligeras impresiones (fig. 6, número 10).

33. Fragmento de una vasija de cerámica negruzca, más clara en el exterior. Está muy bien espatulada y presenta un borde recto, aplanado en su parte superior, donde aparecen unas impresiones. Se observa el arranque de una asa del tipo de puente (fig. 6, núm. 11).

34. Fragmento, con borde muy ligeramente saliente, correspondiente a una vasija de mediano tamaño y color negro. Está espatulada por ambas caras y presenta un borde decorado en su parte superior con pequeñas impresiones (fig. 6, núm. 12).

35. Fragmento, con borde ligeramente saliente, de cerámica parda, con desgrasante de cuarcita, espatulada por ambas caras. El borde presenta en su parte superior, aplanada, unas impresiones circulares (fig. 6, núm. 13).

36. Fragmento, con borde recto, de una vasija de color pardo-oscuro, espatulada por ambas caras, con desgrasante de arena. El borde presenta en su parte superior, aplanada, numerosas incisiones poco profundas (fig. 6, núm. 14).

37. Fragmento correspondiente a una gran vasija de cerámica pardo-oscuro, muy grosera, con desgrasante de cuarcita. El borde es ligeramente saliente y presenta unas impresiones en su parte superior. Está dotado el fragmento de una asa del tipo de puente (fig. 6, núm. 15).

38. Fragmento de cerámica parda, espatulada por ambas caras, con varias perforaciones realizadas antes de la cocción. Pertenecer, con toda probabilidad, a un vaso-colador o escurridero (fig. 7, núm. 1).

39. Fragmento de una gran vasija de

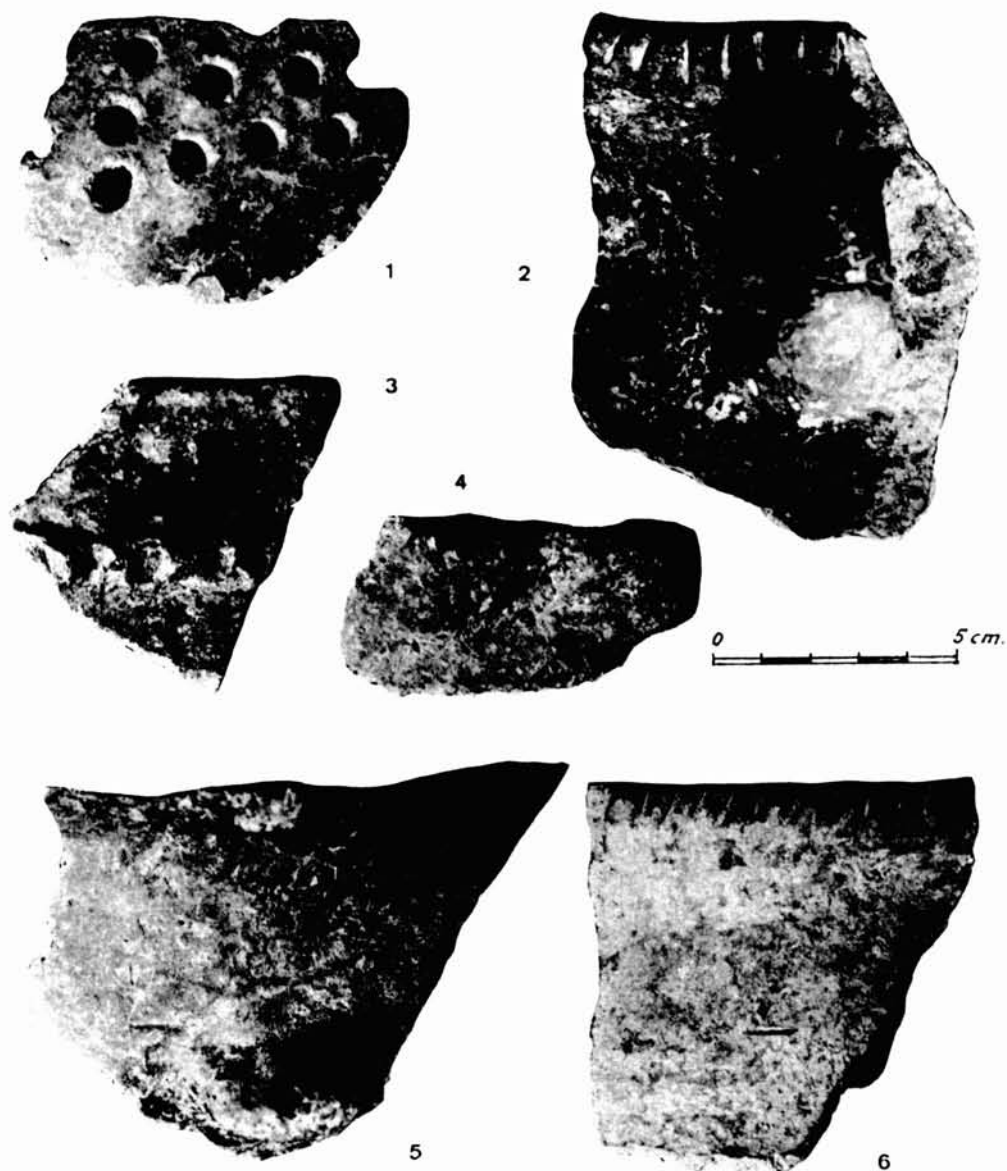


Fig. 7. - 1. Fragmento de vaso-colador o escurridera; 2-6, cerámicas decoradas.

color pardo-claro en el exterior y negruzco en el interior. Está espatulada por ambas caras y presenta una decoración consistente en un cordón aplicado con pequeñas impresiones.

40. Fragmento correspondiente a un gran vaso de cerámica parda en el exterior, negra en el interior, con desgrasante de euarcita y marmolita. Ambas caras están alisadas y presenta como decoración un pezón aplicado.

41. Fragmento correspondiente a una vasija de cerámica rojiza en el exterior, negra en el interior, espatulada por ambas caras y dotada de una asa del tipo de puente.

42. Fragmento de cerámica de color negruzco, alisada por ambas caras, con decoración consistente en un pezón aplicado.

43. Pequeño fragmento de cerámica negruzca finamente espatulada por ambas caras.

Entre los materiales recogidos por nosotros y los que hemos podido examinar, procedentes de la cueva del Mas de Abad, está ausente la piedra, tan frecuente en las cuevas de enterramiento eneolíticas. Esta falta puede imputarse al no haberse realizado excavaciones sistemáticas y al ser removida la cueva por personas inexpertas. También faltan los objetos de adorno. El metal estaba presente, como hemos dicho antes.

OBSERVACIONES Y CRONOLOGÍA. — Las cerámicas anteriormente descritas no presentan diferencias sensibles con las formas propias de los poblados valencianos de la Edad del Bronce. Se trata, por lo general, de cerámicas lisas de tamaño medio o pequeño con un número limitado de formas: cuencos y vasos de perfil ovoide o redondeado, frecuentemente sin asa. Aparecen los dos tipos de asa, de pezón y de puente, lo que no se da en las cuevas sepulcrales eneolíticas, donde el segundo tipo es prácticamente inexistente. Es muy corriente también el pulimentado de la superficie. En algunos casos aparece una decoración de cordones aplicados, tan importante en la región catalana. Muy numerosos son los bordes decorados en su parte superior con incisiones o impresiones.

Muy estrecha es la identidad de las formas de la cueva del Mas de Abad con las cerámicas del poblado del Vedat de Torrente,² donde aparecen incluso fragmen-

tos de escurridera análogos al que hemos descrito con el núm. 38. Estrechas analogías las encontramos también en Mas de Menente (Alcoy),³ donde aparecen vasijas con reborde en ambos lados en que se abren dos orificios, en Altico de la Hoya (Navarrés),⁴ en el Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo),⁵ en la Peña de la Dueña (Teresa),⁶ y en la Atalayuela (Losa del Obispo),⁷ como los más significativos. Parece, pues, fuera de toda duda el atribuir el material anteriormente descrito al complejo cultural y momento cronológico de los poblados de la plena Edad del Bronce del País Valenciano. Dentro de la Edad del Bronce no nos es posible precisar más la atribución cronológica y cultural de los materiales de este yacimiento, dado que el conocimiento de los poblados valencianos es extenso en el aspecto numérico de estaciones localizadas, pero reducido si tenemos en cuenta que faltan estudios exhaustivos y no existen secuencias estratigráficas claras. Por otra parte, la monotonía de los materiales no ayuda en absoluto a precisar las apreciaciones que sobre ellos se realicen.

Si bien son conocidos desde hace mucho tiempo los poblados valencianos de la Edad del Bronce, de sus necrópolis no se sabe prácticamente gran cosa. De este problema se ha ocupado extensamente M. Tarradell en su síntesis sobre la prehistoria del País Valenciano,⁸ señalando que no sería aventurado suponer que en este momento se

2. D. FLETCHER y E. PLA, *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat de Torrente - Valencia)*, Trabajos Varios del S.I.P., núm. 18, Valencia, 1956.

3. LUIS PERICOT y FERNANDO PONSSELL, *El poblado de «Mas de Menentes» (Alcoy)*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1, 1928, págs. 101-112.

4. JOSÉ ALCÁZER GRAU, *El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, 1961, págs. 101-113.

5. JOSÉ ALCÁZER GRAU, *El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, 1954, págs. 65-84.

6. JOSÉ ALCÁZER GRAU, *Dos estaciones argáricas en la región levantina*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 1945, págs. 151-159.

7. ALCÁZER, *Dos estaciones argáricas en la región levantina*, citado, págs. 159-163.

8. M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de Síntesis*, en *Anales de la Universidad de Valencia*, XXXVI, Curso 1962-63, cuaderno II, págs. 146-157. Véase también *Ib.*, *Ensayo de identificación de las necrópolis del Bronce valenciano*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, X, 1963, págs. 59-67.

hubiese abandonado el enterramiento colectivo en cuevas, típico del Eneolítico. De todos modos se conoce algún enterramiento en cueva fechable en la Edad del Bronce, como sucede en el caso de la pequeña covacha del Vedat de Torrente,⁹ que contenía un solo cadáver acompañado de un pobre ajuar, y en el más reciente de «La Joquera» (Castellón).¹⁰

La cueva del Mas de Abad contiene unos materiales propios de la Edad del Bronce, como ya hemos comentado, asociados a gran cantidad de restos humanos, lo que haría en principio suponer que nos encontramos ante una serie de inhumaciones con sus ajuares. Por otra parte la cueva no reúne condiciones de habitabilidad, lo que hace lógicamente considerar que la cerámica hallada no se encuentre allí por otra razón que en relación con un ritual funerario. Faltan también, por lo que sabemos, elementos propios de los ajuares de las cuevas sepulcrales eneolíticas, aunque ello sólo podría asegurarlo una excavación, que, dadas las remociones que ha sufrido el yacimiento, sería bastante difícil. En principio no parece muy aventurado considerar la cueva del Mas de Abad como de inhumaciones colectivas con materiales propios de la Edad del Bronce.

En el norte de la provincia de Castellón no se conoce una gran densidad de poblados como los anteriormente señalados, pero ello se debe, sin ningún género de dudas, a un

defecto de investigación y al no haberse publicado algunos materiales pertenecientes a este complejo cultural. Dado el carácter conservador de comarcas con tan difíciles comunicaciones y atormentado relieve como el Maestrazgo, una perduración de elementos eneolíticos, entre los que se podría contar el ritual funerario, es un elemento a considerar. Por otra parte, también se podría ver en ello una coincidencia con la vecina región catalana, en la que la inhumación en cuevas tiene una larga perduración, al igual que otros muchos elementos, lo que evidencia la persistencia de formas eneolíticas durante la plena Edad del Bronce, circunstancia de todos conocida como característica de Cataluña, en este momento.

En resumen, dado nuestro conocimiento muy fragmentario de los materiales de la cueva del Mas de Abad, pues sólo hemos podido realizar el estudio de una pequeña parte de los que contiene la cueva, y el estado lamentable en que se encuentra esta cavidad, por las remociones producidas en su interior, no podemos extraer de este yacimiento conclusiones categóricas, aunque sugerimos que se trata, como hemos dicho antes, de una cueva sepulcral propia de la Edad del Bronce, lo que en el País Valenciano constituiría un dato de extremo interés para un mejor conocimiento del ritual funerario de esa época. — F. MARTÍ, J. MONFORT, J. ALBERT y A. JOSÉ.

9. MIGUEL FUSTÉ y D. FLETCHER VALLS, *La covacha sepulcral del Vedat de Torrente*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, 1953, págs. 159-166.

10. FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ, *Los sepulcros de «La Joquera», cerca de Castellón*, en *Pyrenae*, I, 1965, págs. 43-58. Se trata de sepulcros en pequeñas cavidades con escasísimo ajuar, lo que no permite grandes precisiones.